



Lámpsakos

E-ISSN: 2145-4086

lampsakos@amigo.edu.co

Fundación Universitaria Luis Amigó

Colombia

Zorrilla-Gascón, Miguel Ángel
EL PRESENTE Y FUTURO DE LOS INGENIEROS
Lámpsakos, núm. 9, enero-junio, 2013, pp. 7-8
Fundación Universitaria Luis Amigó
Medellín, Colombia

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=613965330002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL PRESENTE Y FUTURO DE LOS INGENIEROS

PRESENT AND FUTURE FOR ENGINEERS

Miguel Ángel Zorrilla-Gascón

Urban Green Projects S.L.

Valencia, España

miguelangelzorrillagascon@gmail.com

(Recibido el 17-08-2012. Aprobado el 20-12-2012)

Dice un refrán español que “sabe el diablo más por viejo que por diablo”. No es que sea muy viejo, sólo acabo de cumplir 40 años, sin embargo, en mis 15 años de experiencia profesional como ingeniero, he tenido la suerte de adquirir mucha y variada experiencia en este campo.

En el año 1997 cuando empecé a trabajar, aun sin estar en posesión del título universitario, España empezaba a salir de la recesión que había supuesto la organización de los Juegos Olímpicos de Barcelona y de la Exposición Universal de 1992. Ambos acontecimientos habían supuesto, como en la mayoría de las ocasiones en que ocurren estos acontecimientos sobresalientes, una ralentización de la economía del país en los años posteriores.

A finales de los 90, como decía antes, España empezaba a dar señales de recuperación y la mayoría de mis compañeros de promoción y yo encontramos trabajo enseguida, algunas empresas venían a contratarnos incluso antes de acabar los estudios universitarios.

Los primeros años del nuevo siglo trajeron un impulso al país en cuanto a una modernización de las re-

des de comunicación. Se acondicionaron las carreteras y se hicieron muchas vías nuevas, se empezó a construir la red del tren de alta velocidad (AVE) y los puertos marítimos principales tuvieron un crecimiento mayúsculo en sus instalaciones, debido al auge en el tráfico comercial marítimo.

Junto a todo ello, se produjo el fenómeno extraordinario del urbanismo en el que España apostó todas sus cartas en favor de este sector, no sólo para construir vivienda para la primera residencia, sino también para la segunda y para el turismo.

Ante este escaparate, los ingenieros, en especial los civiles como es mi caso, tuvimos un recorrido paralelo en cuanto a cantidad de trabajo, tipología diversa del mismo y evidentemente a nuestras retribuciones. Fueron años gloriosos para la profesión, y la experiencia que adquirimos la mayoría de nosotros hizo que en pocos años asumiéramos conocimientos que en otros tiempos nos hubieran costado muchos más años para adquirir.

Sin embargo, como también dice otro refrán “todo lo que sube, acaba bajando”; la profesión no bajó, se desplomó. Conducidos por la crisis estadounidense

y marcados por nuestro tipo de economía elegido, “el ladrillo”, el frenazo fue tal que todos los ocupantes del vehículo dimos con nuestros rostros en el cristal delantero del auto.

Sin entrar en causas más profundas y consecuencias personales, sí que me centraré en las consecuencias profesionales que hemos tenido que adoptar los ingenieros españoles y, lo que es más importante, en las enseñanzas que esta época nos ha dado de cara a un futuro.

Una gran mayoría de los ingenieros españoles hemos tenido que salir a competir al extranjero, puesto que en España la oferta de profesionales superaba la demanda. Y cuando uno compite, evidentemente se ven sus puntos fuertes y también los débiles.

Contábamos con la ventaja de la experiencia adquirida por la cantidad y calidad de las obras ejecutadas en España, por la tecnología moderna aplicada, sin embargo, en la mayoría de los casos carecíamos de especialización. Con la oferta de trabajo muy superior a la demanda, todos los ingenieros sabíamos hacer un poquito de todo, y afrontábamos grandes retos apoyándonos en otros profesionales para hacer frente al proyecto con éxito. No obstante, la celeridad de resultados hacía que no se pudieran masticar los resultados y analizar las conclusiones que cada uno de los trabajos siempre traen consigo.

Esta falta de especialización junto con una economía deficitaria de dinero para invertir en el extranjero, han provocado que el ingeniero español “normal” no haya tenido éxito respecto a cualquier otro del mundo.

Hoy en día, la tasa de desempleo del ingeniero español es mucho más elevada de lo deseado y ha provocado que muchos de nosotros nos hayamos tenido que especializar a edades “avanzadas” o reinventar o simplemente cambiar de actividad profesional.

En mi caso, tengo que decir que la fortuna hizo que viera ese desarrollo y posterior periodo de decadencia desde varios focos, desde mi etapa como trabajador de una empresa constructora importante, pasan-

do por disponer de mi propia empresa de ingeniería y finalizando como jefe de departamento en una alcaldía. Ello, evidentemente, me supuso a nivel profesional y personal una riqueza de conocimientos y de experiencia que he intentado disponer en el mejor de los caminos.

A finales de la primera década del presente siglo, creé junto con otras tres empresas una mercantil nueva para operar en el extranjero. Cada una de las empresas dispone de una especialización diferente; en mi caso, en la ingeniería de carreteras, otra en la del ciclo del agua, otra en la de la tecnología y una última especializada en el área de eficiencia energética. Bajo el nombre de Urba Green Projects S. L. (www.urbagreensp.com), hemos realizado trabajos en varios países: Qatar, Argelia, Costa de Marfil, Rumanía y Colombia. Los resultados todavía no son lo suficientemente buenos para poder implantarnos en algún país en concreto, pero sí nos ha hecho adquirir experiencia en el sector a nivel mundial. Aparte de esto, a nivel personal, he optado por formarme en el ámbito del *coaching* y próximamente voy a dar el paso de ejercer también a nivel profesional en este campo. Estoy especializado en el campo del *coaching* vocacional (encontrar la verdadera vocación de cada uno), en el *coaching* deportivo (superarte continuamente en la práctica del deporte) y en el *coaching* vital (desarrollarte personalmente en tu vida). Esta es una faceta del coaching que me apasiona y que indirectamente la había puesto en práctica tanto en mi vida personal como profesional.

Como conclusión y enseñanza de todo este artículo, tendría que reseñar que entiendo desde mi punto de vista que el presente y el futuro del ingeniero pasa por especializarse en un campo concreto y, a partir de ahí, desarrollarse en el mundo, debido a que la globalización ha hecho y hará que el puesto de trabajo más apropiado para cada uno no necesariamente esté al lado de su hogar.

A nivel personal, recomendaría que cada uno buscara su verdadera vocación y que, una vez hallada, se dedicara a ella con toda su fe y su pasión. Nunca es tarde para ser feliz.